

CENTINELA DE ARAGON.

PERIODICO DIARIO, PROPAGADOR DE DOCTRINAS DEMOCRATICAS.

Se suscribe en Teruel en la imprenta de Zarzoso, á 8 rs. por mes y 22 por trimestre. En las provincias franco de porte, 11 rs. al mes y 30 por trimestre.—Madrid, redaccion del Huracan.—Barcelona, D. Pablo Caces.—Valencia, Mariana.—Huesca, viuda de Esperanza.—Barbastro, Lafita.—Zaragoza, D. Roque Gallifa y D. Ramon Leon.—Cariñena, D. Ramon Perez.—Albarracin, D. Guillermo Masfarney.—Aliaga, D. Pedro Benedicto.—Mora, D. Joaquin Terren.—Calamocha, D. Pedro Navarro.—Castellote, D. Joaquin Moles.—Valderrobles, D. Domingo Foz.—Montalban, D. Ramon Pequero.—Alcañiz, D. Enrique Velez.—Hijar D. Joaquin Berned.

TERUEL 9 DE DICIEMBRE.

A las clases proletarias.

(Vease nuestro número del 7)

Indicamos ya que la propiedad territorial se hallaba en España acumulada en manos de los ricos, y manifestamos el deseo que nos animaba de crear si nos fuese posible, una clase intermedia entre la pobreza y la opulencia. Tan convencidos estamos de la importancia de esta medida, que no hubiéramos vacilado, ni ahora vacilaríamos un momento en repartir esa masa inmensa de bienes nacionales entre las clases pobres. De su adopcion hubieran resultado y resultarían á la sociedad ventajas incalculables, habriárase creado intereses materiales y positivos para el pueblo: la causa de la libertad quedaría para siempre asegurada y las arcas del estado contarían anualmente un aumento considerable de fondos fijos y seguros. Millones de brazos dedicados entonces á la agricultura enriquecerían con sus productos nuestros mercados, proporcionando á la vez una considerable esportacion para el extranjero. Cesaría la vagancia y el ocio, que hacen pulular los crímenes, habría mas respeto á las leyes y renacería la abundancia. Las intrigas y maquiavelismo de los aristócratas cortesanos, así como la ambicion, el orgullo y egoismo de las pandillas, se estrellarían de continuo en la ro-

busta masa de esta clase media, compuesta de pequeños propietarios; por que colocados en posicion de no necesitar á unos ni temer á los otros, sostendrían con vigor y energia las instituciones libres contra toda clase de tiranos.

Por eso los célebres escritores de la antigüedad, como dice Blauqui, defendían con tanto calor la causa de las clases medias, y no se dejaban alucinar por una vana ilusion; sabían perfectamente lo que pasa en las luchas civiles en donde se trata de cuestiones sociales entre el rico y el pobre.

Aristóteles, ese genio incomparable de los pasados tiempos, habia indicado ya con admirable precision, las causas de la antigua lucha que desde los primeros años del mundo se agitaban entre la riqueza y la pobreza. «Toda sociedad política, decia, se divide en tres clases, los ricos, los pobres, y los ciudadanos acomodados que forman la clase intermedia. Los primeros son orgullosos y sin fe en los grandes negocios; los segundos llegan á ser maulas y bribones en las menores cosas: de ahí mil injusticias, resultado necesario del embuste y de la insolencia que les hace igualmente impertinentes en un consejo, en una tribu, y mas perjudiciales en la sociedad.

«Los ricos maman la independencia desde la infancia; educados en el seno de los goces, comienzan desde la escuela á despreciar la voz de la autoridad. Los pobres, al contrario, rodcados de apuros, pierden todo sentimiento de dignidad: in-

capaces de mandar, obedecen como esclavos, en tanto que los ricos que no saben obedecer, mandan como déspotas. La sociedad entonces no es mas que una agregacion de señores y de esclavos; no hay allí hombres libres. Celos de una parte, menosprecio de la otra; ¿donde hallar la amistad, este afecto mutuo que es el alma de la sociedad? ¿como viajar con un compañero que se le mira como á un enemigo?»

«Asi qué, continua Aristóteles, la clase media es la base mas segura de una buena organizacion social; el pueblo tendrá indispensablemente un buen gobierno, si esta clase tiene la preponderancia sobre las otras dos reunidas, ó al menos sobre cada una de ellas en particular. Ella es quien colocandose á un lado, hará inclinar el equilibrio que impedirá dominar al uno ó al otro extremo. Si el gobierno entra en manos de aquellos que tienen mucho ó demasiado poco, será una impetuosa demagogia ó bien una oligarquía despótica.

«Es evidente que cualquiera que sea el partido dominante, la furia de la democracia ó el ceño de la oligarquía, la conducen derechos á la tirania. La clase media esta menos espuesta á todos estos excesos: ella sola no se subleva jamas; por todas partes en que ella está en mayoría no se conocen ni estas inquietudes ni estas reacciones violentas que conmueven los gobiernos. Los grandes estados estan menos espuestos á los movimientos populares. Porque? Porque la clase media es

alli mas numerosa. Pero las pequeñas ciudades estan frecuentemente divididas en dos partidos. Porque? Por que no se encuentran alli mas que ricos y pobres, es decir estrechos y no medios?"

Es exactamente esto es lo que sucede actualmente en nuestra patria; por eso la libertad no puede aclimatarse en ella sino al traves de grandes sacudimientos y trastornos.

Profundamente interesados en el bien estar del pais; respetando como respetamos y debe respetarse la propiedad, en su actual estado, no encontramos otro medio mas á propósito de llevar á cabo nuestros deseos, que haciendo interesar á nuestros hermanos los proletarios en la compra de alguna porcion de bienes del clero, próximos á subastarse. Al efecto nuestros redactores se encargarán de practicar cuantas diligencias fueren necesarias en favor de esta clase benemérita sin aspirar á mas estipendio que á merecer su estimacion, mil veces mas apreciable, que las distinciones de magnates orgullosos.

En el próximo número inserta

VARIETADES.

Sagunto.

Vease el número 5 del día 6.

Continuacion.

Para poner en ejecucion su magnavélico plan necesitaba Anibal un pretesto. Cerciorado de las enemistades que mediaban entre los turbitanos y saguntinos sobre líneas divisorias de ambos distritos, se dirigió á la ciudad de Turba, y erigiéndose en defensor de los turbitanos atizó el fuego de la discordia. Los naturales de Turba, prevenidos de Anibal, redoblaban sus acriminaciones, aunque quizá estaban ignorantes de los malvados designios del jefe de los cartagineses. Sabedores los saguntinos de la conducta de Anibal por el impulso que daba á las discusiones, se persuadieron de las miras ulteriores del caudillo africano. Se renue el senado de Sagunto; corren voces alarmantes por la ciudad; la agitacion se ve marcada en el semblante de todos y los animos se hallan divididos en la defensa. En aquella crisis de commocion popular se interna en medio de la multitud un sujeto de alto prestigio y arenga á los saguntinos con energia.

remos una instruccion para gobierno de nuestros pobres amigos.

Con gusto insertamos en nuestro periodico el siguiente escrito de nuestro compañero D. José Gonzalez Menendez, cura de los

BAÑOS DE BEJAR 19 de noviembre de 1841.—*In re incerta amicus verus cernitur.* Si las circunstancias en que la empresa del difunto *Huracan* se halla, fuesen bonancibles y alagüenas, no se afanaria seguramente tanto mi pobre pluma por sostener sus principios que son los mismos que mi corazón abraza, pero no puedo menos de estar á su lado constantemente cuando su existencia zozobra entre los azares de una persecucion injusta; y no tendré por verdaderos libres ni por republicanos á los que no adoptan la misma conducta, pues los verdaderos libres, ó sean los republicanos son los defensores de la justicia y los fiscales del poder opresor y arbitrario, son los atlantes de la independencia y los tutelares del abatido. Asi que estimaré se sirvan

Su allocucion estaba reducida sustancialmente á los siguientes versos.

(*Ruinas de Sagunto* pág. 55.)

La alteracion progresa; mas no falta
Un ciudadano de elocuencia y brío,
Que á la faz de Sagunto se presenta,
Y al pueblo dice: «Nobles saguntinos
¡Escuchadme por Jove omnipotente!
¿Qué es de vuestra ciudad? ¿Vosotros
mismos
Despedazais la patria! ¿Por ventura
Habeis degenerado del invicto
Y constante caracter que os distingue
En toda Iberia? ¿Careceis de juicio?
Ignorais de la union la prepotencia?
Es invencible nuestro pueblo unido;
Pero si cunde la fatal discordia,
No es necesario venga el enemigo,
Qué á perder la ciudad privilegiada
con suficientes sus ingratos hijos
No os averguenza la conducta y suerte
De los pueblos cobardes sometidos
Al yugo usurpador del africano,
Impuesto con baldon sin resistirlo?
¿Queréis participar de su ignominia,
O conservar ilesos de Zaciuto
Los timbres y riquezas que codicia
Un jefe usurpador y advenedizo?
¿Qué son las huestes del infame Anibal
Si trata con las armas de oprimirnos?
Teneis angustos templos donde moran
Los dioses tutelares que propicios
Miran vuestra ciudad: teneis baluartes,

V V. insertar en su papel innominado las siguientes líneas.

Raro es el hombre que al examinar los diversos métodos establecidos para regir las sociedades, no manifieste que la republica considerada en teoria es el sistema mas bello, la ciencia mas sublime, el mas justo y envidiable gobierno y la verdadera crisopeya que cambiaria en cadúceo de oro los mismos puñales que nos asesinan. Hasta los menos inclinados á la libertad confiesan, que si los principios democráticos presidieran el movimiento del mundo, llegarían los mortales á la posible altura de su perfeccion y bonanza; pero cuando se trata de demostrarles, que es llegado el caso de que los tronos se hundan y con ellos los vicios que afligen á la tierra ó de que el gobierno de la federacion popular se instale y rija sus destinos, ¡Oh! entonces la unidad se rompe, y en el arranque de su farisáico escándalo, ó en el asombro de su habitual soñolencia levantan sus alaridos hasta el cielo. «No es tiempo aun esclaman con énfasis, no hay virtudes en el pue-

Teneis sólidos muros, un castillo,
Un elevado alcazar donde flota
El pendon de los hijos de Quirino.
Teneis espadas, lanzas y venablos,
Dardos y flechas, y un senado digno
Que sabrá sostener vuestros derechos,
La grandeza y blason que siempre os
Admirables al orbe, y solo falta.....
¡La sacrosanta union!!! Si á este recinto
Osare Anibal conducir sus tropas
Nos hallará dispuestos y provistos
De abundantes vituallas y armamento.
Si intase el andaz penernos sitio
Aunque fuera demencia inconcebible,
Presto tendríamos poderoso auxilio
Del alto Capitolio, cuya alianza
Permanece vigente. ¡Saguntinos!
Vuestros muros serán inespugnables
Bajo una sola enseña. Lo repito,
Si el opresor se avista, la victoria
Vuestra sien ceñirá si estais unidos.
El Senado vigila, está observando
El movimiento y plan del enemigo;
Conoce sus falacias, nada ignora,
En su celo fad, vivid tranquilos.
Una embajada sabia y oportuna
Tiene firmada ya; mañana mismo
Ha de salir del puerto para Roma,
Vendran nuestros aliados, si es preciso,
Y el sepulcro de Anibal y sus huestes
Abrirán en los valles saguntinos.»
(Se continuará.)